

Gratuidad

por Julián Mellado

Quisiera compartir una experiencia personal que me marcó profundamente. Algo que desde entonces me ha hecho reflexionar sobre la fe. Hace siete años fui invitado a un congreso teológico en Madrid. Entré en una gran sala dispuesta para albergar varios centenares de asistentes. Una vez tomado asiento, se me acercó un anciano pidiéndome permiso para sentarse a mi lado. Nos presentamos y resultó que era originario de un pueblo cercano al mío, de la pequeña Bélgica. Cuando nos fuimos a comer se dispuso a contarme algo de su vida que me conmovió.

Su historia, tal y como la recuerdo, consistía en que en su juventud se hizo jesuita. Al estudiar teología, perdió la fe. Entonces se dedicó a la ciencia, concretamente a la física. Durante este tiempo recuperó su fe en la existencia de un Dios Creador. Fue entonces cuando su historia tomó un giro inesperado. Decidió hacerse médico y darle a su vida una mayor utilidad. Así que se fue a curar a pobres por las calles de diferentes capitales europeas. Recuerdo sus palabras:

—Un día mientras estaba curando unas heridas a un pobre marginado, me dí cuenta que le amaba. Y en ese momento, me reencontré con Jesús.

Aquello me dejó perplejo. El amor al prójimo era la manera por la cual se reencontró con su Maestro y amigo. No pude más que recordar las palabras del Evangelio:

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos

más pequeños, a mí lo hicisteis (Mt 25,40).

Mi nuevo amigo me habló del amor verdadero, aquel que es **pura gratuidad**. Y para ello me contó algo más:

—Mi mejor amigo era un monje. Me llamaron unas horas antes de que muriera. Acudí al monasterio y cuando entré en su habitación lo encontré postrado, casi consumido por la enfermedad. Al verme, haciendo un tremendo esfuerzo, me dijo elevando la voz: «¡Todo mereció la pena! He pasado por la vida amando. He seguido a Jesús y he amado. Todo mereció la pena, y si después no hubiera nada más, aún así mereció la pena, porque amé. El prior me ha dicho que hay

“un plus”. Bienvenido sea, aunque ya me siento lleno por el amor».

A esa altura de nuestra conversación se me hacía difícil comer. No dejaba de pensar en esa gratuidad, en ese amar tan parecido al de Jesús, sin buscar nada a cambio. Oímos a veces sobre una fe que en realidad es una especie de transacción con Dios. Creo y Dios me libra del infierno. Creo y me ayuda en esto o aquello. Hasta hay libros que nos enseñan cómo conseguir bendiciones. Cuando hablamos del amor, quizás somos más conscientes del que necesitamos nosotros. Pero mi amigo siempre se refería a un amor preocupado por lo que necesitaban otros. Como Jesús de Nazaret. Me impresionaron las palabras del monje

moribundo, de su satisfacción de haber vivido. Y todo porque había pasado por la vida amando a otras personas. ¿Es así mi amor? ¿Encuentro yo la satisfacción de vivir, solamente porque amo?

Precisamente por eso pienso yo que ese «plus» del cual le hablaron a aquel discípulo de Cristo, es una realidad. Y lo creo porque ver la vida de aquel amigo, y la del monje, me ha hecho recordar las palabras del apóstol:

El amor nunca deja de ser.



También en este número:

La paciencia en la Hoja de ruta	2
Ser discípulo	4
Noticias de nuestras iglesias	5
Diccionario: «sacrificio»	8

La madurez cristiana (4)

La paciencia en la Hoja de ruta

por José Luis Suárez

Continuamos con la hoja de ruta de la madurez cristiana. Hasta ahora he venido empleando los términos «madurez» y «maduración cristiana», pero por una cuestión de forma y no ser repetitivo, a partir de ahora emplearé mayormente la expresión «madurez y maduración», dando por hecho que me estoy refiriendo a la madurez cristiana.

A partir de este artículo deseo enumerar algunas señales que nos indican el camino de la maduración para este largo viaje, que nos tomará toda la vida, al tiempo que nos sirva de espejo para ir evaluando nuestra propia maduración. Hay frutos que tardan mucho tiempo en madurar. El trigo tarda ocho meses. El ser humano pasa nueve meses en el seno materno, pero luego necesita toda una vida para madurar. Así es con la madurez cristiana: estamos madurando toda la vida.

La madurez cristiana es un camino que debemos recorrer en lugar de un acontecimiento o decisión que ocurre en un momento concreto. Este camino se parece a la curación de una herida física. Todos sabemos por experiencia, que cuando nos hacemos un corte, la herida no sana de manera instantánea, sino que primero se forman plaquetas, luego un coágulo, después crecen células de piel bajo la protección de la costra y, por último, aparece la piel nueva. Este proceso de curación tiene lugar a su propio ritmo, independientemente de cualquier opinión que la persona pueda tener al respecto, porque es un proceso natural. El deseo de que se cure pronto no sirve para mucho. Si se aplica la impaciencia al proceso natural de curación que necesita su tiempo, su ritmo y su momento, se están poniendo trabas a su curación. Así mismo la impaciencia y violentar el proceso de maduración puede ser perjudicial para el crecimiento.

El proceso de la maduración cristiana es una realidad con la que vamos a estar comprometidos durante el res-

to de nuestra vida, una vez que hemos decidido dejar de ser niños para ser responsables de todo lo que nos ocurre. Este camino nos llevará a veces a encontrarnos vapuleados entre unas conductas responsables y maduras y otras irresponsables e infantiles. Los cambios muy a menudo son imperceptibles y lentos e incluso puede parecer que nos estancamos. Otras veces los cambios son como tornados, creando torbellinos que afectan la totalidad de nuestra vida, desafiando nuestras reservas internas y nuestros recursos espirituales. Es por todo ello que en este camino tan lento, la paciencia será uno de los ingredientes principales y primarios que deberá acompañarnos.

La paciencia

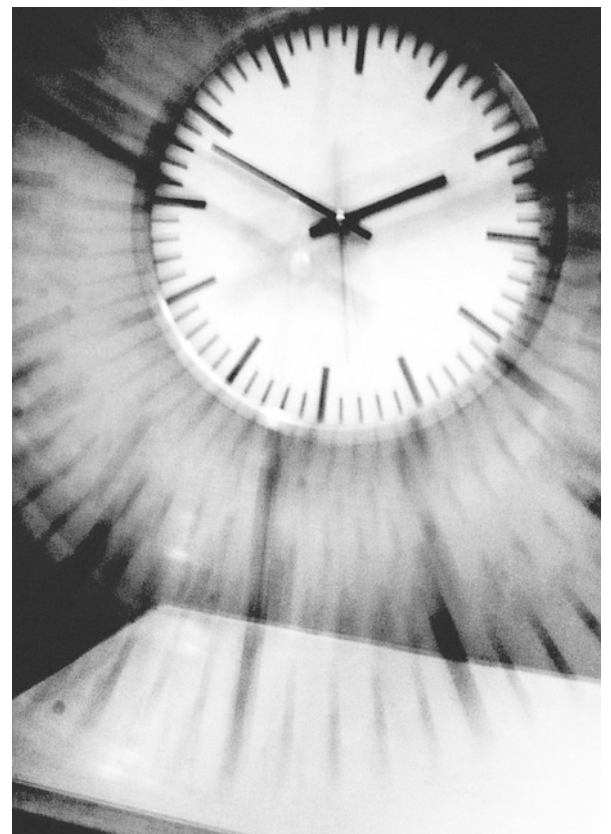
Hablar de paciencia es hablar de esfuerzo, perseverancia y espera. La palabra *paciencia* (del latín *pati*) significa *padecer*, *sufrir*. Esta palabra alude al esfuerzo que se necesita para esperar algo. No es cuestión de dolor, se trata de tiempo. Tiempo en el que muchas veces no se puede hacer otra cosa que esperar. Y esperar, para muchas personas, significa una carga difícil de soportar. Tener paciencia es esperar hasta que una cosa llegue.

La maduración se da con muchos procesos y ciclos que requieren mucha paciencia. No es un asunto de semanas, de meses, ni siquiera de años, sino de un proceso natural, la mayor parte de las veces lleno de misterios.

La paciencia es la fuerza que nos permitirá respetar nuestro ritmo de maduración —y el de los demás. Todos hemos sido víctima de la impaciencia: La presión de las fechas

tope, el conductor agresivo que aparece de pronto en nuestro retrovisor, encendiendo y apagando sus faros con irritación, el pasajero en el autobús que empuja a todo el mundo para apearse (cuando está claro que muchos vamos a bajarnos en la misma parada). Todas estas situaciones nos molestan. Cuando nos imponemos u otra persona nos impone un ritmo que no es el nuestro, nos sentimos violentados.

La paciencia es la virtud de todo buen maestro, que sabe aguardar a que el alumno madure lentamente, en lugar de forzarle antes de que esté preparado. La paciencia en la vida de Jesús con sus discípulos, fue uno de los ingredientes más importantes en todo el camino que realizó con ellos. La paciencia infinita de Dios con nosotros debe servirnos como fuente de inspiración para nuestra propia maduración, así como nuestra relación con los demás.



Si sabemos ejercitar la paciencia estamos dando señales de maduración.

Unos científicos tenían que realizar un trabajo de investigación muy urgente en un lugar muy lejano en la selva, por lo que pidieron a un grupo de nativos de la región que les transportasen el equipaje a mano. De pronto los portadores del material se detuvieron de forma inexplicable. Los científicos experimentaron perplejidad ante el silencio de los transportistas a sus preguntas. Se enfurecieron porque tenían la sensación de estar perdiendo el tiempo. Después de un largo tiempo parados, los transportistas decidieron reanudar la marcha. Uno de ellos explicó a los científicos lo ocurrido: «Como caminábamos tan rápido, dejamos atrás nuestras almas. Nos detuvimos para esperar que nos alcanzasen».

Nosotros también dejamos atrás con frecuencia nuestra alma, si nos dejamos esclavizar por las urgencias y olvidamos lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Acosados por el diablo de las prisas, olvidamos nuestra alma, nuestros sueños, nuestra capacidad de dejarnos sorprender por la vida, por lo inesperado.

No cabe duda de que la velocidad tiene sus ventajas. Podemos ser más eficientes, tener la sensación de poder y control sobre las cosas. No sólo eso, sino que la velocidad estimula la adrenalina y actúa como una droga. Cuando hemos probado sus efectos, el hecho de reducir la marcha nos parece aburrido e incluso humillante.

El antropólogo Robert Levine, un experto en el ritmo de la vida cotidiana de culturas antiguas, ha estudiado el tiempo tal como se experimenta en diversas culturas. Levine pone de relieve que en las culturas en las que el ritmo de la vida es acelerado abundan las enfermedades cardiovasculares. Que cuanto más corremos, menos estamos dispuestos a ayudar al prójimo. Que somos más amables con los demás cuando disponemos de tiempo.

Yo añadiría al comentario de Levine, que ir por la vida corriendo, dificulta la inspiración para aquello que hacemos. Que la toma de decisiones sabias es incompatible con las prisas.

En la era de la impaciencia en que nos ha tocado vivir, en la que impera un ritmo acelerado y una gratificación inmediata, donde nos esforzamos por hacer todo lo que podemos en el plazo más breve posible, es normal que la paciencia se convierta una cualidad impopular y hasta molesta. Alguien dijo (no recuerdo quién) que «La paciencia infinita produce resultados inmediatos».

Hoy en día hay mucha gente a la que le cuesta mucho esperar. Sin embargo si se quiere que algo se desarrolle de verdad, es necesario tener mucha paciencia. Las relaciones entre personas necesitan tiempo para desarrollarse. El proceso de formación de un grupo es cosa de tiempo. La maduración exige mucha paciencia y hablar de paciencia, es hablar de tiempo.

Posiblemente unos de los mayores ejemplos bíblicos de impaciencia en la maduración lo tenemos en la figura de Moisés. La formación en la corte del rey Faraón no le maduró lo suficiente, ya que no fue capaz de enfrentar de forma satisfactoria un problema de disputa entre un egipcio y un hebreo y terminó matando al egipcio (Éxodo, capítulo 2). Moisés, el gran libertador del pueblo de Dios, tuvo que madurar durante muchos años cuidando ovejas, para poder ser la persona que más tarde Dios usaría para liberar de la esclavitud al pueblo hebreo.

Para poder ir más lejos

Juega a esperar

La espera es una de las grandes molestias de la vida moderna. Solemos pensar que esperar es una pérdida de tiempo, pero la espera puede ser una oportunidad de transformación. Abraham no pudo esperar a la promesa de Dios de que tendría un hijo. Las consecuencias de su no espera fueron catastróficas, para él y para todos sus descendientes. (Génesis 15 y 16).

Ora mientras esperas. Sé amable con alguien que está a tu lado también esperando. Reflexiona sobre el sentido de tu vida mientras esperas. Mira a tu alrededor y da gracias a Dios por todo lo bueno que ves, etc.

La historia del hombre que no supo esperar

En cierta ocasión un hombre durante un paseo por el bosque, descubrió una crisálida en la corteza de un árbol. En ese preciso momento la mariposa estaba haciendo un agujero, ya lista para poder salir. El hombre esperó un poco, pero tardaba en salir la mariposa. Se impacientó al ver que la mariposa no salía. Se aproximó y echó el aliento para calentarla. La calentó lo más rápido posible que pudo y ante sus ojos empezó a producirse el milagro de la vida. Se abrió el cascarón y la mariposa empezó a arrastrarse lentamente. El horror del hombre fue grande al observar cómo las alas de la mariposa estaban pegadas a la espalda y arrugadas; la infeliz mariposa intentaba desplegarlas con todo su cuerpo tembloroso.

El hombre se inclinó hacia ella intentando ayudarla con su aliento. Todo su esfuerzo fue vano. Tenía que ser incubada con paciencia y el despliegue de las alas debía ser un proceso gradual bajo el sol. Ahora ya era demasiado tarde. El aliento del hombre había forzado la salida de la mariposa totalmente arrugada antes de tiempo. La mariposa luchó desesperadamente y unos pocos segundos después murió en la palma de la mano del hombre.

La moraleja de esta historia no es otra que: «Lo que en breve tiempo se consigue, en breve tiempo se pierde». Sólo quien es capaz de esperar, puede cosechar su propia madurez.

«Toda la sabiduría humana se resume en dos palabras: esperar y esperanza» (Alexandre Dumas).

Un proverbio árabe dice: «Hay que tener mucha paciencia si se quiere cosechar frutos maduros».

«¡Qué pobres son aquellos que no tienen paciencia!» (Shakespeare).

El aspirante a discípulo (2)

Ser discípulo

por Marco Antonio Manjón Martínez

¿Qué es necesario para ser discípulo hoy de Jesucristo?

Entiendo que el aspirante a discípulo de Jesús, si realmente es coherente con su Maestro, formará parte de una iglesia con una dimensión renovadora a nivel espiritual y una dimensión transformadora a nivel social. Aunque no lo quiera o no lo sepa entender. Porque seguir las huellas de Jesús le llevará a eso inequívocamente, salvo que se deje seducir y desviar por otros senderos que deformarían y desactivarían incuestionablemente la enseñanza auténtica del caminar tras Jesús.

Lo primero, hay que conocerlo. No solo emocionalmente, también intelectualmente. De forma sencilla, sin buscar tres pies el gato, tal como se presenta en los cuatro evangelios.

Creo que los evangelios se pueden entender perfectamente, aun sin necesidad de ser interpretados, explicados, ni filtrados por nada ni nadie. Su lenguaje es suficientemente claro para ser comprendido perfectamente por la mayoría de las personas. Aunque no cabe duda que se pueden valorar y comparar diferentes matices desde el punto de vista de otras personas, que nos ayuden a enriquecer nuestra lectura y comprensión. Pero sin que esos comentarios intercambiados nos influyan y empujen a deformar la esencia de lo que estamos leyendo. Es decir, sin sustituir nunca la esencia de lo que los evangelios dicen y enseñan en sí mismos.

Desde ahí, desde la lectura más simple y sencilla, se puede dar el paso imprescindible de decidir si lo que allí se describe merece la pena o no, para aceptarlo como modelo para vivir nuestras vidas y catalizar nuestra integración social. Es decir, aceptar ser discípulo o no de la persona que planteó esa forma de entender la vida. Un planteamiento que abarca las relaciones del hombre con Dios y del hombre con los demás, partiendo desde uno mismo como protagonista indis-

cutible del hecho de vivir.

La cuestión fundamental estriba en elegir ser discípulos del Jesús que presentan los evangelios o si nos limitaremos a ser creyentes. Con esto último sólo alcanzaríamos a ser discípulos de una institución, de un líder o un grupo social que reinterpreta el nombre de Jesús, sus enseñanzas, su estilo de vida y sus concepciones socio religiosas. Lo reinterpreta en función de sus propios intereses, condicionantes históricos y sociales, de acuerdo a su lógica o a sus tradiciones. Así se acentúa la figura de Jesús principalmente en el papel de deidad, desactivándolo como modelo a seguir.

Pienso que es difícil ser discípulo de una divinidad demasiado ensalzada, que marcará la diferencia con nosotros y no nos servirá prácticamente como modelo. Centrados en su papel divino frente a nuestra condición humana, nos justificaríamos para no tomarlo en serio como maestro al que hay que seguir. Jesús deja, por lo tanto, de ser un maestro a imitar y dejamos de ser potenciales **discípulos** en el sentido real de la palabra.

En un dios se cree desde la seguridad que nos da la distancia del otro lado de la frontera de lo material y lo inmaterial. A un ser humano se le ha de aceptar o rechazar desde el ahora, lo que hace más visible el compromiso o la hipocresía. Se le puede seguir. Se le puede aceptar o no como maestro. Es la presencia real de un espejo que nos devuelve el reflejo de nuestra realidad y nos confronta a elegir en cada momento mirarnos o no mirarnos en él.

No quiero decir, ni lo pretendo, que se deba rechazar la dimensión de la divinidad de Jesús, ni su papel como salvador. Todo lo contrario. Pero sí que debemos buscar cuál es el marco, el tipo de relación perfecta que él planteó para acercarse a nosotros y para que nos relacionáramos con él. Y es en función de ese modelo, como debemos establecer la prioridad para



nuestro acercamiento a su persona, para establecer esa relación maestro-discípulo; de hombre a hombre, de amigo a amigo. Dio el paso de hacerse hombre y es desde ese punto de vista en cuanto que hombre, maestro y amigo, que tenemos que aceptarle. En una relación de tú a tú. Aunque sin olvidar que él es el maestro, que él es el que marca el camino.

Creo que en esto radica la diferencia entre los dos conceptos con los que yo clasifico a los seres humanos que forman el mundo cristiano hoy, en la primera década del siglo XXI: creyentes y discípulos.

La diferencia estriba en que el **discípulo** siempre es creyente, pero el **creyente** no tiene por qué ser discípulo.

Noticias de nuestras iglesias

Otra vez en Carrión

Burgos, abril — Se celebró el retiro de Iglesia anual en el Albergue Río Carrión en Carrión de los Condes, del 22 al 25 de abril. Vino como predicador invitado Peter Stott, y el lema del retiro fue «La gloriosa libertad de los hijos de Dios». Nos acompañó el equipo de el ministerio «La Industria» para ayudarnos con los niños. Fuimos unos 140 asistentes. —*Elías Melguizo, corresponsal.*

Este es el primer Retiro celebrado tras la «fusión» de iglesias de Burgos, que da como resultado nuestra iglesia presente. El año pasado, el retiro conjunto de ambas fue un hito que nos ayudó a comprender que esa fusión era la voluntad del Señor. El tema desarrollado por nuestro invitado inglés este año (con traducción), derivó en ministerio de lo que se podría denominar «sanidad interior»: Es ese aspecto del evangelio que toca en nuestra rehabilitación, por el Espíritu, para llegar a ser todo lo que encierra nuestro potencial como hijos e hijas de Dios. Con todo —y como suele ser habitual— la propia convivencia, el calor humano del amor palpable en esta iglesia multigeneracional —con jóvenes y ancianos igualmente «enganchados» al Espíritu— probablemente haya sido lo más memorable.

—DB



Congreso internacional

Barcelona, 18 mayo — La Iglesia Amor Viviente de Barcelona celebró en Barcelona este fin de semana, viernes 14 al domingo 16, el Congreso Internacional de Misiones con una asistencia de unas 180 personas, bajo el lema «Un nuevo paso en el mundo misionero».

En este evento, además de la iglesia de Amor Viviente de Barcelona, participó un buen número de representantes de Amor Viviente de Centroamérica, América del Sur y América del Norte. También llegaron desde Palencia, Girona y de la Comunidad Menonita de Barcelona, así como y el



Secretario de AMyHCE, Dionisio Byler, con su esposa Connie.

EL Consell Evangèlic de Catalunya estuvo representado en el acto inaugural por su Secretario General, Guillem Correa, que brindó una reseña histórica del pueblo evangélico en Catalunya. —*José Antonio Montes, pastor de la iglesia de Amor Viviente en Barcelona.*

Son muchas las cosas que me han impactado de este congreso. Volviendo a ver a Gloria King, que con su esposo Edward fueron enviados por EMM (la misión menonita del este de USA) a Honduras en los años 70 —y de cuyo ministerio en ese país (por el poder del Espíritu) nace Amor Viviente, pudimos recordar el interés que mostraron en España ya hace unos quince o veinte años, cuando nos visitaron en Burgos. Desde que conocí a Javier Soler en el Congreso Mundial Menonita de Zimbabue, 2003, y fue una de las personas que con más interés acogió mi invitación emocionada a las iglesias anabaptistas de Hispanoamérica a involucrarse en nuestras metas de expansión para el año 2025, todos nuestros contactos con Amor Viviente han sido hondamente fraternales. Siempre nos ha inspirado e impactado el gesto que tuvieron de primero visiar nuestras igle-



sias y pedir nuestros consejos, antes de lanzarse a esta obra a que sentían que Dios les llamaba. En muy poco tiempo tienen grupos ya en Barcelona, Palencia y Girona. Y desde luego, es mi ferviente deseo que su obra siga en expansión en estas tierras, para la gloria de Dios.

En este Congreso Internacional de Misiones, pudimos ver ejemplificada la realidad de que Dios no necesita grandes medios sino tan sólo corazones dispuestos, para llevar su mensaje a todas partes. Ellos de verdad se creen llamados —ellos, personalmente— por el Señor para «ir por todo el mundo y hacer discípulos en todas las naciones». No reparan en obstáculos.

Tienen el atrevimiento de pensar que desde el pequeño país de Honduras, azotado por huracanes e inestabilidad política —que no solamente desde las grandes potencias de Europa y Norteamérica— pueden enviar misioneros a todo el mundo. Y como se lo creen, lo hacen. Volví de este congreso con una fe renovada y el deseo de que aquí en Europa no se acomoden al descreimiento y el materialismo que nos invade y que tanta vitalidad espiritual nos roba. Al contrario, ruego al Señor que el espíritu misionero de Amor Viviente, con su acompañante fe sencilla en un Dios que mueve montañas, se nos pegue a las iglesias que ya estábamos aquí antes de que llegaran ellos. —DB

Presentación de niños

Barcelona, 18 de mayo — El domingo 16, la Comunidad Menonita de Barcelona vivió un día de fiesta y de inmensa alegría con la dedicación al Señor de Nil, Judit (sus padres son Eva y Quim) y Pau (sus padres son David y Marta).

En este culto especial de presentación tuvimos la asistencia de unas 130 personas entre miembros de la Comunidad Menonita de Barcelona, amigos y familiares de los padres de los niños presentados al Señor. También nos visitaron este domingo Dionisio y Connie, de Burgos, y algunos de los que asistían al Congreso Internacional de Amor Viviente en Barcelona.

Después de las presentaciones y el culto de alabanza a Dios —y con un día espléndido— la Comunidad obsequió a todos los participantes con una

comida y pasteles en la sede de la Fundación Menonita de Barcelona. Los niños tuvieron una piñata, mientras los adultos conversaban hasta la

hora de partir. —*Karen Jordán, corresponsal para El Mensajero (con la colaboración de José Luis).*



Próximo taller de Paz y mediación

La Diaconía de Paz y Mediación (DPM), de la Iglesia Evangélica Menonita de Barcelona, organiza un taller sobre «Cultura de Paz». Tendrá lugar en la Fundación Menonita, Avenida Cardenal Vidal i Barraquer, 28 – Barcelona, el sábado 19 de junio, de las 15:00 a las 19:00 hs, bajo el título:

¿Cómo ejercer de mediador e intermediario en la vida cotidiana?

Este taller está destinado a todas aquellas personas interesadas en esta temática. Se recomienda particularmente para padres y madres, para miembros activos y responsables de grupos, colectivos e iglesias, que necesitan reflexionar sobre potenciales conflictos de la vida de su grupo; así como todos aquellos que desean mejorar sus competencias relacionales y de comunicación.

José Luis Suárez, pastor de la Iglesia Menonita, nos indicará algunas pautas bíblicas y teológicas sobre la mediación en la vida cotidiana.

Juan José Romero, mediador profesional y formador, nos aportará elementos esenciales para el ejercicio de la mediación en situaciones cotidianas.

Precio: 10€(incluye café, pastas y material).

Inscripción: hasta el 12 de junio de 2010.

Plazas limitadas.

Para más información, dirigirse a

José Luis Suárez

93.429.27.04

joselsuarez@arrakis.es



Metas para el 2025

Burgos, Secretaría de AMyHCE, mayo 2010 — En El Mensajero N° 12, de marzo de 2003, anunciábamos unas metas de expansión y crecimiento para las iglesias del entorno de AMyHCE. Nos habíamos reunido los pastores y líderes para orar, hacer planes y procurar discernir la guía del Señor para nuestras comunidades, que eran pocas y pequeñas. Teníamos, eso sí, una identidad menonita o anabaptista, derivada de una de las corrientes históricas del cristianismo desde los tiempos de la Reforma protestante. Nuestra presencia en España arranca con la llegada de Juan y Bonny Driver en 1975; y hacía poco habíamos celebrado con ellos, en Barcelona, el 25 aniversario de aquellos inicios.

Sin embargo, a esas alturas, distábamos mucho de habernos establecido firmemente en España a la altura de lo que creíamos que Dios nos llamaba en el futuro, para representar dignamente esta rama de la gran familia cristiana. Es así como nos propusimos, en un arranque de fe que entonces parecía más o menos alocado, **triplicar** — multiplicar por tres—nuestra presencia en España para el 50 aniversario de nuestro inicio, es decir, para el año 2025. En aquel número de El Mensajero incluimos este pequeño gráfico:

Año	1975	2000	2025
Iglesias	0	5 (4)	12
Miembros	0	160	500
Asistencia	0	233	700

Hace unas semanas mandé nuestros datos para la encuesta que realiza cada año el Congreso Mundial Menonita, del que AMyHCE es una agrupación nacional asociada. Con los datos enviados este año, podemos actualizar hoy aquel gráfico como sigue:

Año	1975	2000	2010	2025
Iglesias	0	5 (4)	8	12
Miembros	0	160	348	500
Asistencia	0	233	512	700

A este ritmo, las metas que en 2003 podían parecer un poco atrevidas, podrían quedar superadas ampliamente ya mucho antes del 2025. De momento, en 10 años hemos duplicado cómodamente lo que era nuestra presencia en España. Cuando celebremos nuestro 50 aniversario en 2025,

la fiesta se promete multitudinaria. Algunos ya habremos pasado a nuestro galardón eterno; pero confiamos en haber pasado el testigo a toda una nueva generación de españoles entregados con integridad a construir sobre estos cimientos.

La expansión no tiene ninguna virtud en sí misma, naturalmente. Sólo que en cada una de estas comunidades se predica el evangelio de Jesucristo y con ese mensaje las vidas son transformadas para mejor. Y cada persona que se bautiza y participa activamente en una de nuestras iglesias, no sólo recibe sino que da también a otros bendiciones y el amor del Señor. Y las personas que se nos acercan como visitas, así como los niños y adolescentes no bautizados que participan en nuestra vida y actividades, también reciben (y dan) un impacto positivo. Es porque el Espíritu de Dios se digne dar aliento a estas comunidades, que nuestras metas de crecimiento pueden tener sentido.

Esto mismo pasa en otras muchas iglesias de todas las tradiciones de la fe cristiana, naturalmente. Y a cada una de ellas el Señor ha encomendado algún énfasis particular que dé sentido y razón de ser a su forma de enfocar el evangelio. En el caso nuestro, solemos enfatizar el seguimiento consecuente de Jesús como Señor y Salvador, pero también como Maestro cuya vida y amor hemos de imitar. En un mundo donde no paran nunca las guerras, el terrorismo, la violencia de género y toda forma de hacernos mal unos a otros, el testimonio de unas pocas iglesias que hacen suyo el mensaje de Paz, de Perdón, de No violencia radical que confía en la vindicación de Dios —cosas que aprendimos de Jesús el Mesías— esto es «evangelio», buenas noticias. Concédanos Dios, entonces, seguir apostando por la expansión y el crecimiento de nuestras comunidades, para la gloria de Jesús, nuestro Señor. —DB

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

sacrificio — Método para aplacar la ira o conseguir el favor de los dioses en la antigüedad, que consistía en dar al dios algo de especial valor (matándolo o destruyéndolo). Cuanto más valioso lo sacrificado, mayor se entendía ser el efecto. Para las situaciones normales, bastaba con quemar alimentos o matar los mejores ejemplares del ganado. Pero en ocasiones de crisis extraordinaria, había que recurrir al sacrificio de lo máspreciado: el hijo y heredero, aquel en quien debiera haberse perpetuado en el futuro el linaje de quien ahora lo mata para su dios.

Estas nociones, que datan de miles de años antes de la revelación bíblica, perviven en la propia Biblia aunque van sufriendo una transformación y evolución paulatina, hasta su casi total desaparición en la espiritualidad cristiana contemporánea.

¿Cómo es posible explicar la presencia del concepto de sacrificio — incluso el sacrificio de un hijo— en el testimonio bíblico, cuando sus orígenes están en un paganismo prebíblico, de civilizaciones de la antigüedad cuya barbarie y violencia ofende tanto la sensibilidad humana?

Toda idea nueva encaja en la mente del que la recibe, dentro del marco de referencia de lo que esa persona ya sabe (o piensa saber). Si hoy se nos apareciese un ángel o el mismísimo Jesucristo y nos dijera cosas nuevas, cosas que nunca antes habíamos oído, nos esforzaríamos —como buenos cristianos— por compaginarlo dentro del marco de referencia que es para nosotros la revelación bíblica. También, inevitablemente, nuestras mentes se esforzarían por hacer que encaje con nuestras experiencias vitales hasta ese momento. Entenderíamos —o pensaríamos entender— lo que nos dijera; pero nunca en estado puro, sino filtrado por todos nuestros conceptos previos y nuestras experiencias previas.

Por eso toda revelación de Dios en la propia historia sagrada que contiene la Biblia, ha tenido que ser progresiva. Son posibles avances repentinos y

sorprendentes en el conocimiento de Dios mediante un profeta especialmente elegido; pero estos avances siempre se acaban amoldando a lo conocido con anterioridad. La revelación bíblica es el resultado, entonces, del cúmulo de ajustes en las nociones que se tiene de Dios. Ajustes que culminan para los cristianos en la revelación del Hijo y el derramamiento del Espíritu. Y en los últimos dos mil años, el cúmulo de experiencias vividas por la Iglesia nos han llevado a continuar evolucionando nuestras ideas acerca de Dios y de las realidades últimas, que ya no somos capaces de concebir en exactamente los mismos términos que en el siglo I.

Todo esto viene a explicar los episodios de sacrificio de un hijo que cuenta la Biblia. Seguramente el más sorprendente, por la interpretación positiva que tiene incluso en el libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, es el de Jefte. El testimonio bíblico nos lleva a comprender lo hondamente trágica que es la necesidad de que Jefte sacrifique a su hija, pero no desautoriza expresamente esa acción como contraria a la voluntad de Dios, sino que alaba a Jefte como un héroe de la fe.

El judaísmo rabínico desarrolló en los primeros siglos de nuestra era, una forma revolucionariamente nueva de vivir la espiritualidad. Para ellos ya no eran posibles los sacrificios, por cuanto el Templo había sido destruido por segunda vez, lo cual les indicaba con claridad meridiana que Dios mismo ya no estaba interesado en recibir sacrificios.

Esta idea de una espiritualidad o devoción a Dios sin sacrificios, acabó siendo adoptada también por los cristianos. Para los cristianos fue un poco más complicado y lento, porque entre nuestras formas de explicarnos la crucifixión de Jesús, había aparecido casi desde el principio la idea de que el de Jesús fuera un caso más de la eficacia del sacrificio del padre que mata a su hijo para aplacar la Ira o Justicia divina. Es una explicación que deja un poco perplejo, por cuanto el mismo

Dios sería el Sacrificador, el Sacrificado, el Sacerdote, y la Deidad que aparta su Ira recibiendo con agrado el sacrificio.

Explíquese como se quiera ese enigma, en la práctica de nuestra espiritualidad, la realidad es que los cristianos estamos hoy día persuadidos de que a Dios no le interesa que nos quitemos la comida de la boca para dársela a él. Ni mucho menos que le matemos nuestros hijos.

La noción del sacrificio sigue operando, sin embargo, y con un signo positivo, en la disposición de los cristianos a dar a Dios y al prójimo nuestro tiempo y compartir nuestros bienes con los necesitados y con la obra de la Iglesia. «Nos sacrificamos», entonces, no porque pensemos con ello aplacar la ira de Dios ni ganarnos un trato preferente. Lo hacemos porque hemos adaptado nuestros valores a los del Reinado de Dios y entendemos, por consiguiente, que hay cosas en la vida que merecen nuestro esfuerzo y «sacrificio».

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org